



ESCENA ÚLTIMA

ROSAURA Y MICER PIETRO

ROSAURA

¡Mi padre, Micer Pietro?

PIETRO

De su herida
no sanará...

ROSAURA

¿No hay esperanza alguna?

PIETRO

Se apagarán las luces de su vida
con los últimos rayos de la Lunal

No ha de ver, al claror del nuevo día,
fulgurar los paisajes celestiales
de la mística y áurea alegoría
que decora sus góticos vitrales!...

¿No escuchas cómo aullan los lebreles?...
 ¡Un tránsito mortal su aullido augural...
 Ya puedes encargar a los cinceles
 que esculpan en el mármol la figura

del Angel, que doblada la rodilla,
 juntas las manos con unción ferviente,
 por él ha de rezar eternamente
 en la paz funeral de su capilla!...

ROSAURA

Con ansiedad.

¿Y la Princesa?... Dime... Y la Princesa?...

PIETRO

No te inquietes... Su mal es pasajero!...

ROSAURA

Sordamente.

¡Quiero ser reina!... ¿Oyes?... ¡Y en la empresa
 que tú me ayudes a triunfar espero!...

PIETRO

Mas, ¿cómo he de ayudarte?...

ROSAURA

Hablemos claro!...

Has que muera, y yo, en cambio de su vida,
 te daré, cuanto pródigo o avaro,
 tu codicioso corazón me pida!...

Tendrás palacios, siervos y triclinios
 de púrpura; poder, nobleza y oro;
 el más rico joyel de mi tesoro,
 y la mejor ciudad de mis dominios!...

Pietro permanece silencioso e in-
 móvil, contemplando fijamente a
 Rosaura.

¿No aceptas mis ofertas?...

PIETRO

¡Las rehuyo!...

Ni riquezas ni honores ambiciono!...

ROSAURA

¡Dame tu ayuda, que si escalo el trono,
 medio reino, si quieres, será tuyo!...

La ocasión es propicia... Está postrada
 la Princesa en el lecho...

PIETRO

Y qué?..

ROSAURA

Procura

que sólo salga de él para la helada
soledad de su negra sepultura!...

PIETRO

Espantado, con voz severa.

¿Qué espíritu infernal te ha poseído?...
¿Qué maléfico influjo te enajena?...
¿Eres de sangre humana?... De qué hiena
o de qué loba hambrienta te has nutrido?...

¿Será posible que en tus labios,—esos
labios hechos de mieles y de aromas,
donde en dulces arrullos de palomas
amor debiera desgranar sus besos—

tan sólo el odio aulle o silbe airada,
oculta entre el encanto de sus flores,
por su propia ponzoña emponzoñada,
la víbora de todos los rencores?

ROSAURA

¡Sella tus torpes labios!... Tú qué sabes
de cóleras, de rabias y pasiones?...

Tan sólo en tu jardín cantan las aves,
y en mis selvas de horror rugen leones!...
¿Víbora dices?... ¡Sí!... ¡víbora herida
que hoy en venganza su ponzoña vierte!...
¡Si el amor es más fuerte que la muerte,
el odio es aún más grande que la vida!...

Pequeña pausa.

Oye, y verás cómo por vez primera
su oculto germen infiltró en mi seno
este sutil y bárbaro veneno
que hoy emponzoña mi existencia entera!...

Como recordando, profundamen-
te conmovida.

Era muy niña aún. Mientras mi madre
en rueca de oro y de marfil hilaba,
yo, sobre las rodillas de mi padre,
inmóvil su corona contemplaba.

Sentí en mi corazón un sobrehumano
deseo de ceñirla... Y, de repente,
ávida de ella, le tendí la mano...
Y él, sonriendo, la ciñó a mi frentel...

Salté loca de gozo... Y cuando ufana
con ella en el espejo me veía,
me la arrancó, gritándome mi hermana:
—¡Quítate esa corona, porque es mía!

Y al ver mi primer sueño destruido,
de mi madre amparéme en el regazo,
y ciñendo su cuello con mi brazo:
—Di, ¿por qué es suya?—suspiré a su oído.

Y ella, dándome un beso, conmovida
de aquel arranque de dolor sincero,
exclamó, sonriendo entristecida:
—Es suya... sí... porque nació primero!

Y yo, ocultando el rostro bajo el manto,
sentí por vez primera, en tal instante,
mis negros ojos desbordarse en llanto
hasta escaldar mi pálido semblante!

Y, desde entonces, siempre, en la velada
y en el sueño, mi espíritu obsesiona
el áureo resplandor de esa corona
que por ley del azar me está vedada!

PIETRO

Después de un breve silencio,

¡Acalla el odio que tu pecho siente!...
Esa corona que tu orgullo ansía,
al posarse en tus sienes, dejaría
la mancha de Caín sobre tu frentel...

ROSAURA

Mas ¿qué importa, si siempre deslumbrado
en ella está mi pensamiento fijo?...
¡Por ella, este rencor he alimentado
con mis propias entrañas, como a un hijo!

PIETRO

Te trata con cariño la Princesa!...
¿Cómo podrás justificar tu ira?...

ROSAURA

Pues ese mismo amor que me profesa,
enciende más el odio que me inspira!

Volviéndose de nuevo hacia Micer Pietro, con los ojos relampagueantes de furor.

Mas ¿me ayudas o no?... ¡Prontol... Responde
¡Un siglo es cada instante de demora!...

PIETRO

Jamás, Rosaural... Tu rencor esconde,
y a los pies de la Cruz perdón implora!...

Dios el remedio ante tus ojos ponel...
¡Doblega ante ese Cristo la cabeza,
y arrodillada ante sus plantas reza,
para que su justicia te perdone!

La induce a arrodillarse.

ROSAURA

¡Déjame en paz!... Mi corazón es duro,
y ni perdón admite ni perdona!...
¡Por ese Cristo, ¡sí!, por Él te juro
que ceñirán mis sienes su corona!...

PIETRO

Horrorizado.

¡Sacrilegal!... ¡No temes que irritada
la sombra a quien tu cólera provoca,

desenclave su mano atarazada,
para ahogar las blasfemias de tu boca?...

ROSAURA

Desafiante.

¡Ya ves si es firme y pertinaz mi anhelo,
que no dobla su frente ni se aterra,
ni ante todas las leyes de la tierra
ni ante todas las cóleras del cielo!...

Tiende las manos en un gesto de
desafío, mientras desciende lenta-
mente el telón.

